

## SANGRIA TERAPEÚTICA

Se considera una modalidad de tratamiento médico, que consiste en el acto de extraer sangre como remedio para diversas dolencias.

Hay evidencia de que los antiguos egipcios ya practicaron la sangría con fines terapéuticos. En Grecia, en el siglo V a. C, existen escritos hipocráticos, refrendados por Galeno (siglo II), que consideraban que el cuerpo humano estaba gobernado por cuatro fluidos vitales, conocidos como humores: la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra. La salud se concebía como un delicado equilibrio entre estos humores. Enfermar era una señal de desequilibrio (discrasia). Consideraban que la sangre era el humor dominante y el más necesario de equilibrar. Se creó un sistema complejo para determinar cuanta sangre debería ser extraída, según la enfermedad a tratar.



Durante la época medieval, la práctica de la sangría fue muy frecuente y los médicos islámicos la aconsejaban con gran énfasis, especialmente para tratar las fiebres. Cuando las teorías musulmanas se dieron a conocer en los países de Europa, la sangría se generalizó. Empleaban diferentes métodos y



entre ellos el más común era la flebotomía o venesección, recogándose la sangre, para su medición, en unas escudillas de cerámica vidriada, como la

que se muestra en la vitrina, e igual a la reproducida en la imagen de la derecha, tomada de un manuscrito del siglo XIV.

La técnica fue utilizada por cirujanos y barberos-cirujanos sangradores, usando unas **lancetas** como las que se muestran en la vitrina. La indicación se extendía a casi la totalidad de las enfermedades. El “Diccionario de Términos Médicos” dice que lanceta proviene del francés lancette, a su vez del latín lanc(eam) “lanza” y del sufijo ette “pequeño” y que está documentada desde 1200. Así la define: Instrumento para realizar pequeños cortes en la piel o en las venas, con forma de hoja de bisturí pequeña, alargada, puntiaguda y, generalmente, con ambos lados afilados.

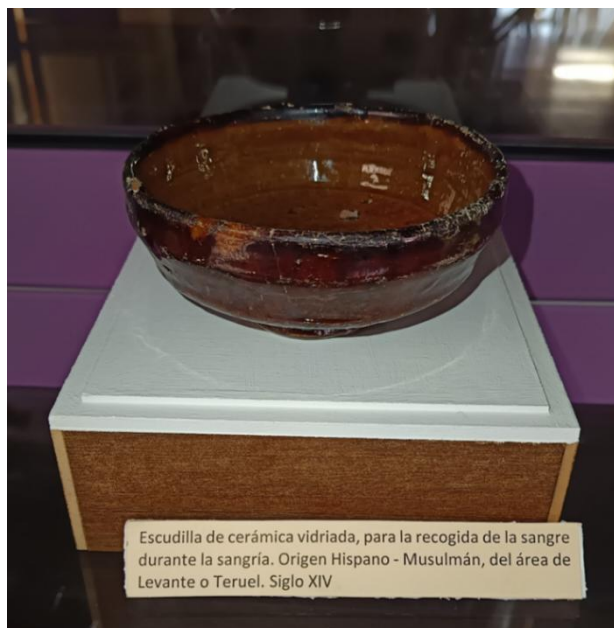
Las sangrías perdieron su popularidad paulatinamente a lo largo del siglo XIX, aunque se siguieron realizando en la primera parte del siglo XX. De hecho, un médico tan relevante como Willian Osler, en su libro The Principles of Medicine, de 1923, recomendaba la sangría.

Todo el mundo fue sangrado, desde menesterosos hasta reyes, pues la doctrina humoral de Galeno y la sangría por flebotomía, fue una práctica que pervivió durante 25 siglos. A lo largo de esta dilatada historia, además de resultar inútil, provocó o aceleró la muerte de innumerables pacientes.

La técnica fue abandonada por completo a mediados del siglo XX, con la excepción en el tratamiento de la poliglobulia y la hemocromatosis.



La bella sangrada,  
grabado con acuarela de  
Arnoult, hacia el 1700.  
París, Biblioteca de Artes  
Decorativas.



Escudilla de cerámica vidriada, para la recogida de la sangre durante la sangría. Origen Hispano - Musulmán, del área de Levante o Teruel. Siglo XIV